

1202

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 105

Madrid 5 de Enero de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID

‘Teléfono núm. 2205.

SUSCRIPCIÓN AMÉRICA

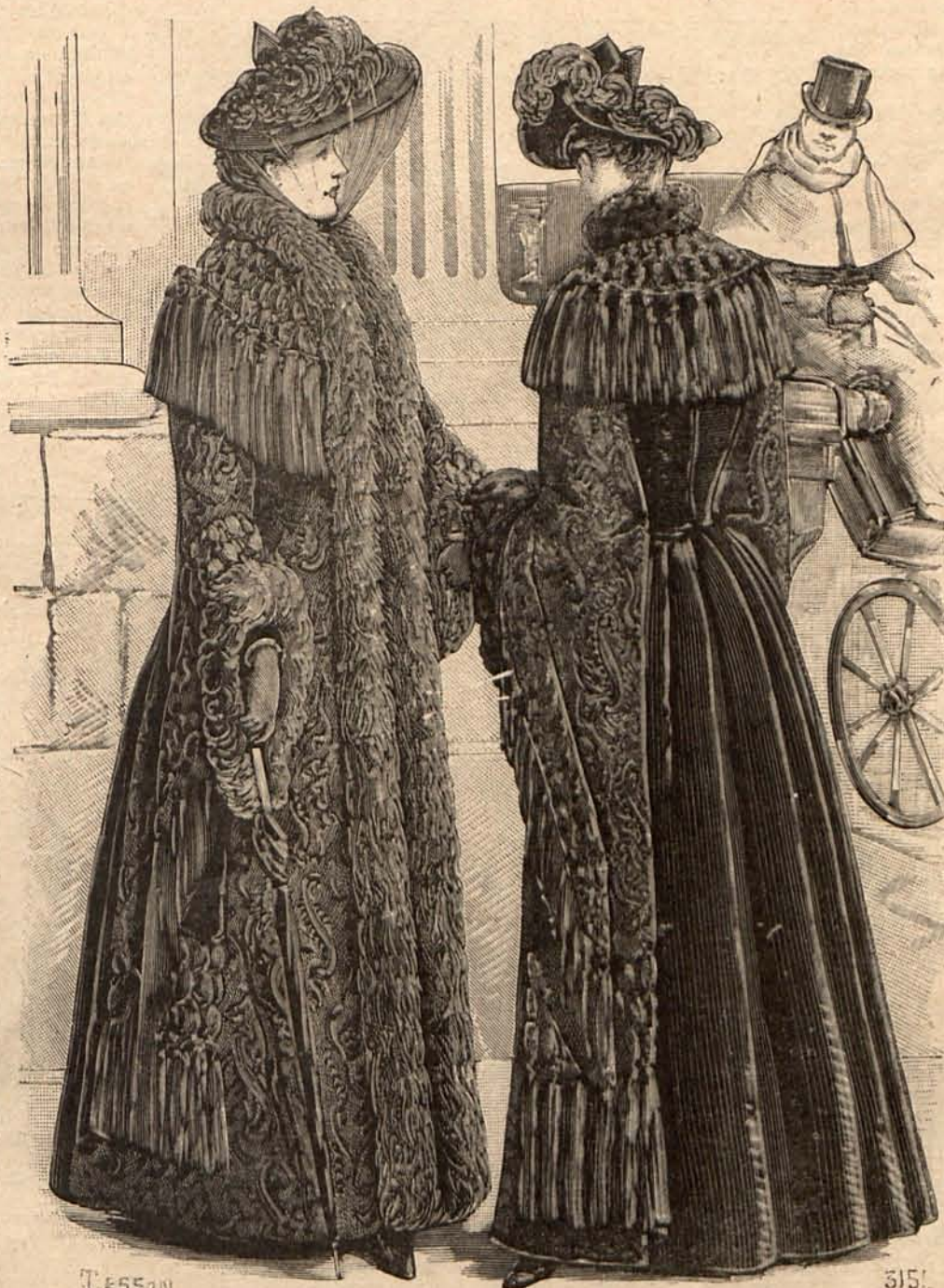
Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro.
 " " un año... 5 " 30 " "
NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.
 Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
 En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conocimientos útiles: La casa, por doña María Teresa Lallave.—El señor de Pérez (continuación), por Mario Lara.—A la luz de la lámpara, por *El Abate*.—Conferencias del Doctor: la enfermedad reinante, por el Doctor Alegre.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Advertencias.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

La magnificencia con que se ha celebrado en París el casamiento de la joven y bella señorita Simona de Uzés con el duque de Luynes, hará época en los fastos del lujo y la elegancia contemporáneos. Y no será precisamente por haber abierto nuevos horizontes; antes por el contrario, todos los accesorios de la fiesta han constituido la más espléndida resurrección de cuanto constituía el esplendor de estas solemnidades en los antiguos tiempos. En plena democracia, cuando los Soberanos destronados buscan en París un modesto refugio y viven como simples mortales, no ha podido menos de sorprender la ostentación y la grandiosidad con que las familias de los desposados han celebrado la ceremonia.

Los carruajes de gala para ir al templo los novios, los padrinos y los invitados; el decorado de la iglesia; la pompa con que se verificó la ceremonia religiosa; el banquete y todos los detalles de la fiesta social con que se celebró el desposorio de los herederos de dos de las familias más opulentas y aristocráticas de Francia, han podido hacer creer á los pobres parisienses de hoy, acauchados á cada instante por la prosaica *grippe*, que una magia había transplantado á los siglos que más se han distinguido en la práctica de las artes suntuarias. El traje de boda que lució la novia, era de raso blanco, con el delantero cubierto de magníficos encajes antiguos de inmenso valor, como los del velo, que servían de diáfana urna á la joven desposada, que en aquellos momentos parecía encarnar en su interesante y encantadora figura la juventud, la belleza y la felicidad.



(Delantero.) NÚM. 1.—ABRIGO PARA PASEO (Espalda.)

formado por completo, dejándole á la vez el aspecto de la morada de una Princesa y el buen gusto de la elegancia y la distinción de una dama moderna.

Un vasto parterre se extiende delante del edificio, dividido por una calle de árboles, que permite a los carruajes llegar hasta el peristilo y dar la vuelta al edificio. Desde el peristilo se llega a un inmenso invernadero, lleno de las más pre-

La duquesa de Uzés, madre de la desposada, llevaba un traje Princesa de *peluche* gris plata, cerrado al bies en el costado y adornado con tiras de marta cibelina. Una capota gris plata, rodeada de cibelina, completaba esta *toilette*, á la vez seria y distinguida. La duquesa de Luynes, madre del novio, vestía un severo traje de terciopelo violeta, y ornaba su cabeza con un precioso sombrero blanco y violeta.

• Todos los periódicos de Europa, no sólo los especiales de modas, sino hasta los políticos, han descrito las maravillas y riquezas del *trousseau* de la por todos conceptos afortunada duquesa de Luynes. No imitaré este ejemplo tentador, porque necesitaría mucho espacio, y, por otra parte, como no se han señalado límites á los artistas de todos géneros que han contribuido á la obra de arte á que aludo, la más fiel y detallada descripción apenas bastaría á dar una idea de las preciosidades que han realizado. Baste saber que la duquesa de Uzés, entre otras cosas, ha regalado á su hija doce magníficos trajes, que el que menos representa un valor de cuatro á cinco mil francos; un abrigo de nutria, guarnecido de cibelina, y una admirable salida de baile de brocado hoja de rosa, con follaje brochado de plata, forrado de *peluche* rosa y completamente guarnecida de tiras de pluma rosa, salpicadas de chispas de plata. Esta preciosa prenda cubre por completo el traje. Pero si no me detengo á describir las maravillas del *trousseau*, por lo menos daré á las lectoras una idea del palacio de la duquesa de Uzés, donde se celebró la boda y donde residirán los novios cuando regresen á París, en la época, ya no lejana, de los bailes y suntuosas fiestas del gran mundo.

El palacio á que me refiero perteneció en otro tiempo á la reina Cristina de España, bisabuela del augusto niño que hoy ocupa el trono español. La duquesa de Uzés le ha trans-

ciosas é ignotas plantas y flores, invernadero que en este palacio hace las veces de vestíbulo.

La gran puerta central de este vestíbulo se abre sobre el salón principal del palacio, inmensa galería, sóbriamente decorada con entrepaños, jambas, frisos y cornisas de madera blanca y gris. Algunos de los entrepaños se hallan cubiertos por magníficos tapices flamencos. En este salón los muebles se hallan colocados al estilo inglés, esto es, espaciados y formando pequeños grupos, separados los unos de los otros, para permitir los apartes á que son tan aficionadas las señoras de la Gran Bretaña. En el centro del salón aparece una gran mesa, cubierta de *bibelots* y de flores. A los lados, y como incrustados en la mesa, que es una preciosa fascinadora, aparecen cuatro canapés, cubiertos de tafilete granate. Diseminadas con arte y gracia, hay mesitas en las que hay retratos, libros, jardineras y multitud de chucherías que dan á la estancia un aspecto original, alegre y elegante.

Contiguo al salón se halla el comedor, que ostenta magníficos tapices de las mejores épocas de la escuela flamenca. El mobiliario del comedor es de roble, primorosamente tallado, y en el que raras y artísticas piezas de orfebrería se destacan sobre el sombrío aspecto del roble, y dan la nota alegre en aquel concierto que podríamos suponer en *dó menor*.

En el otro extremo del salón principal, paralelo al comedor, hay dos gabinetes, transformados el uno en *boudoir* y el otro en biblioteca.

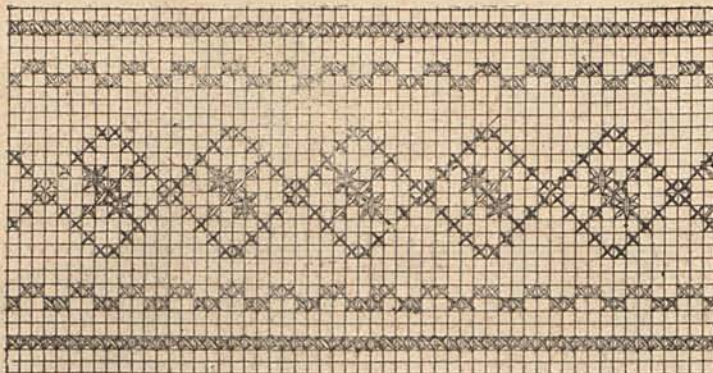
Una escalera, con soberbia rampa estilo Luis XIV, de hierro forjado, conduce á las habitaciones del primer piso. En él se encuentran el despacho de la duquesa de Uzés, su alcoba y los cuartos de sus dos hijas. El despacho de la Duquesa es pequeño, pero está adornado con un gusto exquisito. Las paredes están tapizadas de seda crema, con rameados *Pompadour*. Los muebles están forrados de la misma tela. Una mesa grande de laca blanca reemplaza el *bureau*. Al lado de esta mesa, y sobre un almohadón de terciopelo azul celeste, reposa casi siempre el lebril favorito de la Duquesa, un animal tan bello y tan noble, que parece formar parte de un blasón heráldico.

La habitación contigua al despacho, *boudoir* y dormitorio á la vez, es magnífica, un verdadero cuarto de Duquesa de la época Luis XIV. El lecho, Renacimiento del período más puro y elegante de este estilo, está colocado sobre un estrado, cubierto de terciopelo rojo y rodeado en la parte superior de un baldaquín formando penachos, del que parten las cortinas de raso azul turquesa. De la misma tela y color son los entrepaños de las paredes de esta elegante y suntuosa habitación.

Me he entretenido en describir lo más notable del palacio de la duquesa de Uzés, para que las lectoras se formen una idea del gusto que



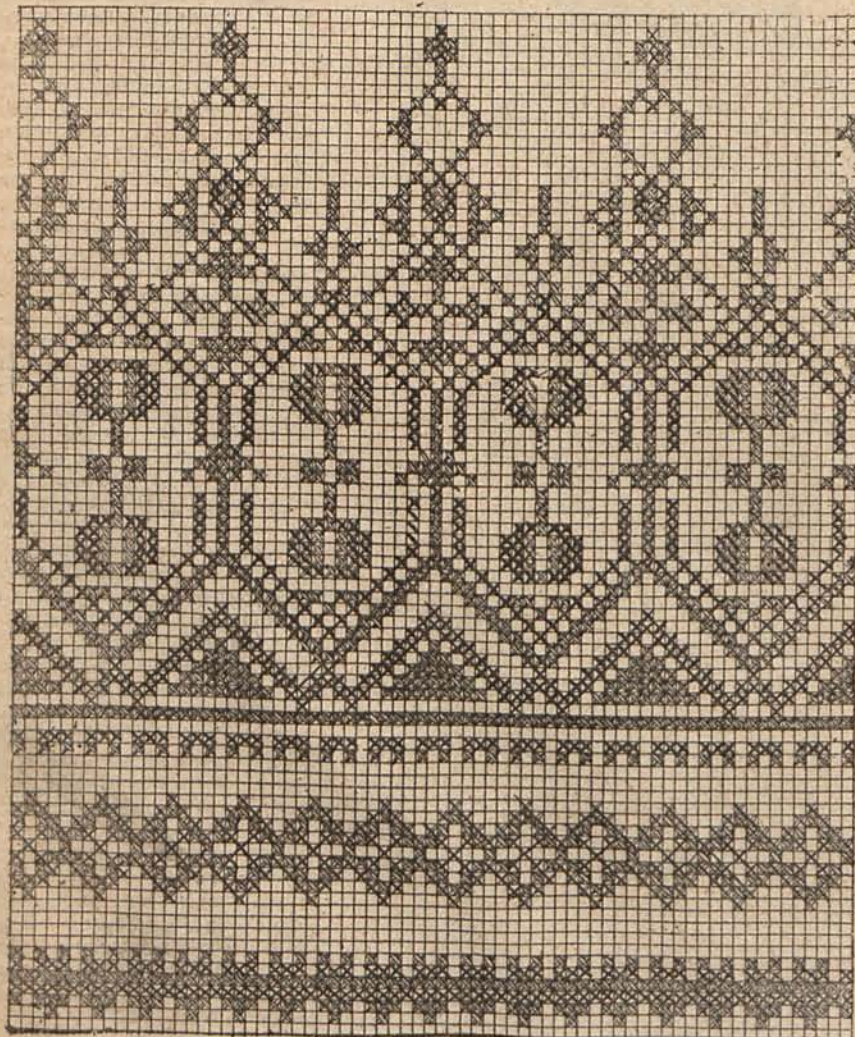
NÚM. 2.—DELANTAL RUSO



NÚM. 3.—CENEFA AL PUNTO DE CRUZ PARA EL DELANTAL RUSO

Pero constituye una novedad, y no podía dejarla pasar sin referirla.

BLANCA VALMONT



NÚM. 4.—CENEFA AL PUNTO DE CRUZ PARA EL DELANTAL RUSO

Carnet de la Moda.

En los grabados de este número encontrarán nuestras amables lectoras prácticos y elegantes modelos de trajes y abrigos. Entre ellos señalo como de los más distinguidos el abrigo que pueden ver en la plana primera; y el abrigo largo y el traje para recibir que aparecen en las páginas del centro. También merecen una mirada de simpatía el traje para novia, de forma y adornos sumamente distinguidos, y el bonito modelo de traje para señorita, visto bajo dos aspectos.

Entre las labores figuran un original delantal ruso, cubierto de bordados al punto de cruz, y un artístico modelo de piano drapado.

Se han puesto muy de moda los trajes estilo Enrique III, de terciopelo oscuro, con acuchillados de raso blanco ó de un tono claro. Estos acuchillados adornan las mangas y los delanteros del cuerpo. También se usan mucho para teatro ó concierto los cuerpos *Valois*, de seda ó terciopelo brochado, con escote cuadrado, colocados sobre una falda de seda blanca ó negra.

Entre las últimas crea-

domina en el arreglo y la ornamentación de las casas modernas. Pero con más detalles y pormenores se enterarán de estos primores del gusto cuando LA ULTIMA MODA dedique, como se propone, toda la atención que merece á este estudio tan útil como interesante.

Los magníficos regalos que han formado parte del *trousseau* de la nueva duquesa de Luynes han servido de pretexto en los círculos de la *high life* para comentar una costumbre que se aclimata por momentos en Inglaterra, y que algunos querían ver trasplantada á Francia.

Desde luego puedo asegurar que la mayoría de las señoras francesas rechazan con indignación la nueva costumbre, y estoy segura de que las españolas á quienes conozco y admiro, protestarían también si la Moda aspirase á imponer una práctica que, como van á ver, tiene mucho de depresiva y de ignominiosa.

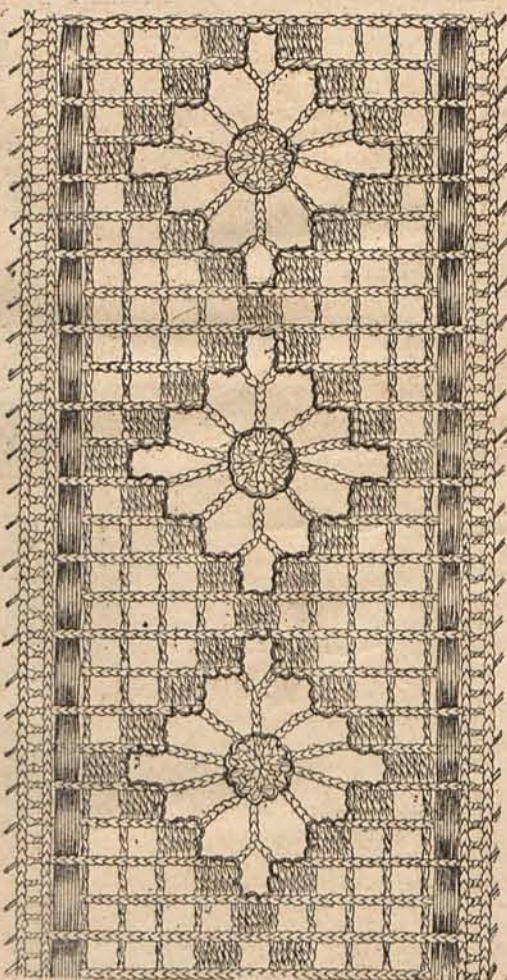
Se trata de los regalos destinados á las novias. Poco á poco ha ido ensanchando el límite de lo que desde este punto de vista constituye las conveniencias. Primero regalaban los parientes, los amigos íntimos. No se habrían aceptado agasajos que no hubiesen ofrecido al mismo tiempo las garantías del parentesco, del cariño. Después se ha admitido y se admiten regalos de todos los que quieren hacerlos; pero regalos que representan recuerdos, expresión de afectos, manifestaciones de buen gusto. En Inglaterra se ha llegado por esta pendiente hasta regalar monedas de oro, billetes de Banco ó cheques, y las inglesas, prácticas ante todo y sobre todo, á pesar de sus escrúpulos, no han vacilado en aceptar estas dádivas, exhibiéndolas con los demás regalos.

Es verdad que se dora la píldora, que las monedas, por ejemplo, se dan en un precioso portamonedas; que los billetes de Banco se entregan en una artística cartera, y que á los cheques se les da el carácter de autógrafos, porque ostentan la firma del que hace el regalo; pero de todos modos, lo cierto es que se regala dinero á las novias, y que éstas lo admiten.

Una señorita inglesa, rica y de una familia distinguida, que se ha casado hace poco, ha recibido de sus parientes y de sus amigos tal cantidad de cheques ó talones del Banco, que, hecha la suma de su total importe, ha ascendido á seiscientos veinticinco mil francos.

Esto parece la cosa más natural del mundo en la Gran Bretaña, y hay en París bastantes anglófilos que desearían que esta costumbre de regalar dinero á las novias se adoptase en Francia; pero la inmensa mayoría protesta y dice con razón: «Si la joven que va á casarse es rica, no necesita dinero; si es pobre, no quiere más limosna que el amor del que va á ser su dulce compañero.»

Esta forma brutal de regalar no se aclimatará en Francia, y, por lo tanto, no será nunca moda.



NÚM. 5.—ENTREDÓS AL CROCHET PARA EL DELANTAL RUSO

ciones de la Moda figuran dos elegantísimos trajes, dignos por todos conceptos de especial mención.

El primero es un traje de ceremonia, de terciopelo rubí combinado con encaje cachemir. Este encaje, que constituye por sí solo una novedad, imita á la mayor perfección los dibujos de los cachemires de la India. La falda es de seda rubí, totalmente cubierta de dicho encaje. La cola, excesivamente larga, es de terciopelo rubí. Cuerpo de terciopelo, abierto sobre un *plastrón* de encaje. Cuello Médico de pasamanería de plata. Cinturón corselete de pasamanería de plata. Mangas de terciopelo con abullonados de encaje, y hombreras y puños de pasamanería de plata.

El segundo traje, de un estilo no menos interesante, es de terciopelo verde ágata. Túnica Princesa, con larga cola fruncida, sumamente abierta sobre un delantero de encaje de oro, entraabierto á su vez sobre una falda de piel de seda blanca. El cuerpo, de terciopelo verde ágata, desaparece casi por completo bajo un fichú de encaje de oro graciosamente drapeado y sujeto por un broche de brillantes en forma de media luna. Mangas de terciopelo, con vuelillos Duquesa y hombreras abullonadas de encaje de oro. Estas últimas se adornan con medias lunas de brillantes, haciendo juego con la que sostiene el fichú. La riqueza y novedad de estos trajes ha valido un triunfo á la diestra modista que los ha hecho.

Señalaré una fantasía del momento, á la que no concedo más vida que lo que duren los intensos fríos; me refiero á los collares de piel ó pluma que se usan con los escotes bajos. Se elige para estos collares una tira de piel ó pluma no muy ancha, que recuerda siempre el adorno del traje, sujeta en torno del cuello con un broche de pedrería. Algunos de estos collares se cubren con chispas de brillantes.

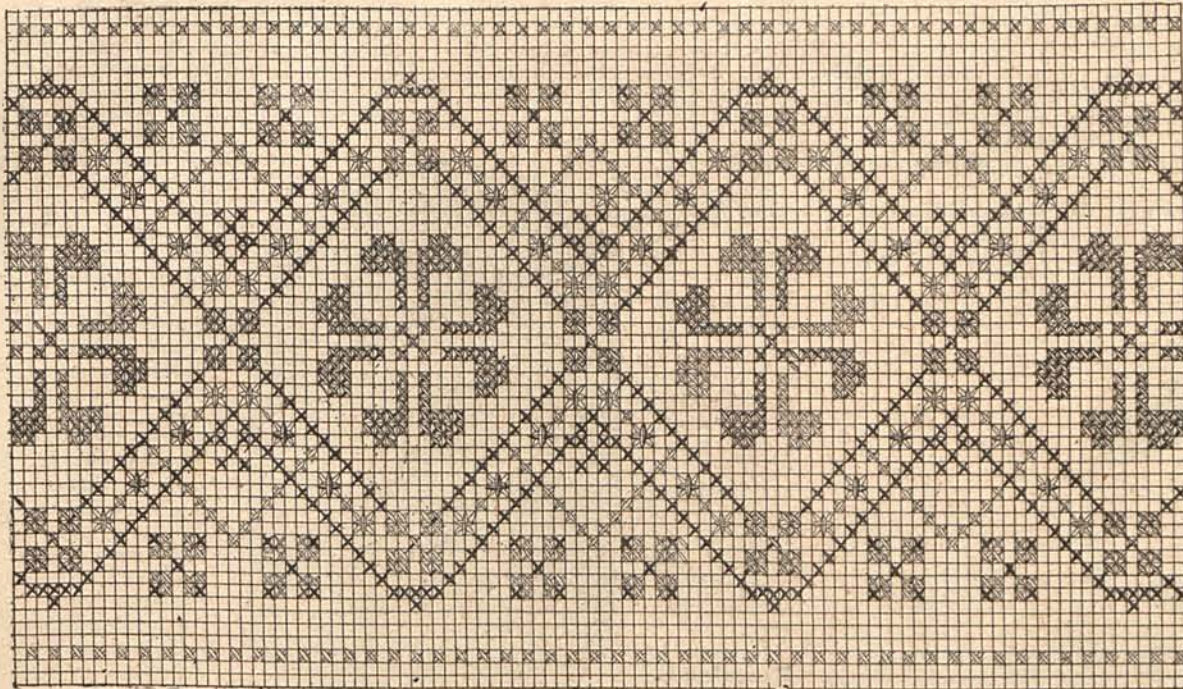
Recomiendo á las lectoras un lindo trajecito para niño de cuatro á cinco años. Es de terciopelo azul marino, y se compone de una chaquetita corta con botones dorados, suelta sobre una blusita marinera de *surah* color marfil. El cuello vuelto de la blusita se coloca sobre la chaquetita. Pantalón corto y bombacho de terciopelo azul. Sombrero marino de terciopelo azul, con anchas alas, ligeramente vueltas.

Decididamente los trajes cortos han caído en completo desuso. Las faldas se van alargando insensiblemente, sin que nadie fije la atención en esta importante transformación. Tratándose de trajes para visita, paseo ó calle, la Moda no ha pasado hasta ahora de límites prudentes, y las faldas tocan ligeramente el suelo; pero en los trajes de baile, *soirée*, comida de ceremonia, etc., las colas han alcanzado tan desmesurado tamaño, que no hay nada que ofrezca tan serias dificultades como andar sin tropezos por los elegantes salones en donde se celebra una fiesta. En mi opinión, nada presta tanta majestad á un traje como una larga cola; pero no dejo de reconocer que esta moda tiene también sus inconvenientes... sobre todo para los caballeros que no se complacen en infringir la ley de la gravedad.

Los peinados para *soirée* ó baile se completan con ricos adornos. Conjuntos armoniosos de piedras preciosas, brillantes y finas plumas, forman flores, mariposas, estrellas ó pajaritos, artísticamente montados sobre una diadema de filigrana de oro. Esta diadema sostiene los perfumados bucles, que constituyen la parte alta de los peinados de gala.—CLEMENTINA.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. Abrigo para paseo (delantero y espalda).—Es de terciopelo



Núm. 6.—CENEFA AL PUNTO DE CRUZ PARA EL DELANTAL RUSO

cerrado en los costados, adornado con una drapería de la misma tela, sujeta en el extremo inferior por una escarpela de pasamanería negra. Mangas lisas, con adornos de pasamanería negra. Cuello y puños de terciopelo negro. Falda de terciopelo negro. Túnica de cachemir, recta por delante y drapeada en la parte de detrás, guarnecida con pasamanería y abierta en el costado sobre la falda. Tela necesaria: 5 metros de cachemir, doble ancho.

Núm. 13. 1 y 3. Espalda y delantero de un traje para señorita.—Es de lanilla hoja de rosa y terciopelo negro. Cuerpo fruncido en la cintura, con canesú de terciopelo negro formando picos. Mangas de terciopelo negro. Cinturón de terciopelo negro, anudado delante. Falda recta, ligeramente drapeada en los costados, guarnecida en el borde con una ancha tira de terciopelo, cortada en dientes de sierra. Tela necesaria: 5 metros de lana hoja de rosa, doble ancho, y 4 de terciopelo.

2. Traje para novia.—Cuerpo plegado de seda blanco marfil, adornado con un canesú puntiagudo de pasamanería de seda blanca. Cinturón plegado. Mangas ajustadas, bordadas de pasamanería, con hombreras plegadas. Falda plegada á palas, adornadas por aplicaciones de pasamanería. Túnica formando en los costados pliegues escalonados, con larga cola, también plegada. Largo velo de tul ilusión prendido en el peinado con un ramito de azahar. Tela necesaria: 30 metros de seda blanco marfil.

Núm. 14. Bata para casa.—Este sencillo modelo es de paño color pan tostado; se cierra en el lado por medio de botones interiores, y se adorna con un ancho galón de terciopelo azul marino. Mangas lisas, adornadas también con galones. La parte baja de esta bata se guarnece con un ancho galón de terciopelo azul marino.

Núm. 15. Traje para visita.—De paño verde botella. Cuerpo *plastrón*, cerrado por doble fila de botones. Mangas lisas. Falda redonda, adornada con aplicaciones de pasamanería. Túnica recogida en el costado. Pequeña capota de terciopelo verde botella.

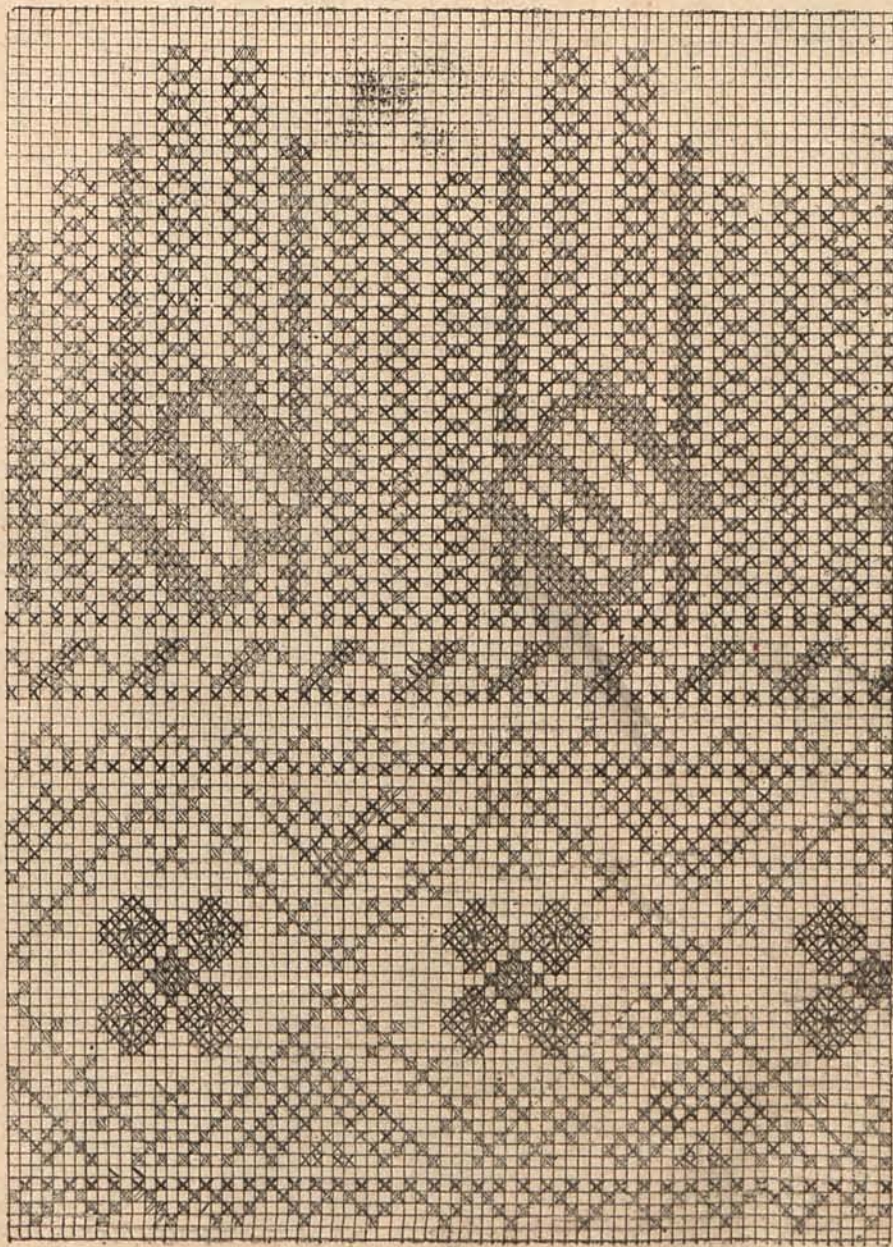
LABORES

Núm. 2. Delantal ruso.—Este original delantal se forma con una tela gris, sobre la que se bordan bonitas cenefas al punto de cruz, con algodones de colores vivos. Estas cenefas se separan entre sí por medio de entredós al crochet, hechos con algodón gris.

Números 3 y 4. Cenefas al punto de cruz para el delantal ruso.

Núm. 5. Entredós al crochet para el delantal ruso.—Se ejecuta del modo siguiente, volviendo la labor al terminar las vueltas. Primera vuelta: 1 bar., 2 de ca., 1 bar., 2 de ca., 1 bar., 2 de ca., 4 bar., 5 de ca., 4 bar., 2 de ca., 1 bar., 2 de ca., 1 bar., 2 de ca., 1 bar.—Segunda vuelta: 2 de ca., 1 bar., 2 de ca., 1 bar., 2 de ca., 4 bar., 7 de ca., primera doble bar., 7 de ca., 4 bar., 2 de ca., 1 bar., 2 de ca., 1 bar.—Tercera

AÑO III.—NÚM. 105.



Núm. 7.—CENEFA AL PUNTO DE CRUZ PARA EL DELANTAL RUSO

—No, replicó su padre; y dirigiéndose al abogado: Hable usted, añadió.

—Pues bien; mis clientes, es decir, su señora hija y su señor yerno, no se conforman de ningún modo con las proposiciones de usted. Se creen investidos de perfecto derecho al reclamar á usted el dote, ó sean los 50 millones de reales, pero quedando á las resultas de la herencia. Usted es hombre de talento; goza usted de buena salud; la suerte le es propicia, y no dudan de que en los años que le quedan de vida duplicará usted su ya inmensa fortuna. Ahora bien; despreciándose de los documentos que usted desea recoger á cambio de la entrega de los 50 millones, quedan completamente desarmados. Con ellos están seguros de que será usted justo al distribuir su fortuna entre sus herederos; y si no lo es usted, les queda el recurso de tratar con sus hermanos supervivientes, que al fin y al cabo no querrán que se empañe el brillo de la memoria de su padre con un escándalo.

—¡Puede darse mayor infamia! exclamó Pérez en el colmo de la indignación.

—Ruego á usted que retire la palabra; podrá ser exagerada la pretensión, pero están en su derecho. Ya ve usted, la publicación en los periódicos de Madrid de cualesquiera de esos documentos, que he tenido ocasión de examinar detenidamente, además del gran escándalo que produciría, sería un arma poderosa ante los Tribunales...

—¿Qué documentos son esos? preguntó Eduardo, no pudiendo contener más tiempo la ira que le sofocaba.

—Unos papeles que me robó García cuando, por ser mi secretario, pudo cometer impunemente ese delito.

—¿Y cómo puedes pactar con un ladrón?

—Caballero, esa palabra...—insinuó el abogado.

—No la retiro... Quien roba es un ladrón... quien con un ladrón trata, se rebaja, y quien le representa y habla en su nombre, no puede ser más que un miserable.

—Hombre de ley, no debo recoger ese insulto, y me retiro. Su hijo de usted, señor de Pérez, pone término á nuestra conferencia. Mi cliente empezará por reclamar á usted los 12.000 duros, los intereses y los perjuicios que le causó la quiebra fraudulenta de la Sociedad que usted dirige; ya sabe usted que posee pruebas decisivas. Además, con arreglo al contrato matrimonial, exigirá el dote de su mujer. Por último, convocará á los acreedores, dándoles armas que usted creía haber quemado cuando hizo en su compañía el auto de fe con los papeles que podían comprometerle, y por añadidura enviará á la familia del Sr. Esparza la declaración que hizo usted, y firmó en un instante de arrepentimiento. Que usted lo pase bien.

Pérez oía aquellas terribles amenazas sin atreverse, á pesar suyo, á sofocar aquella voz delatora.

Eduardo las escuchaba con avidez y con horror.

—Ese hombre te calumnia, exclamó de pronto; ¡de rodillas ante mi padre!

Y al decir esto se lanzó sobre el abogado.

—Esto es un atropello... ¡Favor! gritó evadiéndose.

Pérez se arrojó sobre su hijo y le detuvo.

El abogado aprovechó la ocasión para salir.

—Déjame... quiero matarle.

—No... no... yo te lo mando...

—¡Usted! exclamó variando de acento y tomando una actitud terrible. ¡Usted!... ¿Con qué derecho? Se ha dejado usted insultar; ha oído usted, sin desmentirlas, acusaciones que la honradez no puede tolerar; ha querido usted que yo fuera testigo de tanta infamia...

—¡Eduardo! gritó fuera de sí su padre.

—¿Cómo ha hecho usted esa fortuna que le deshonor, que deshonor á su familia?

—¡Miserable! exclamó Pérez cogiendo de un *secrétaire* un revólver y apuntando á su hijo.

Este dió un salto, y lanzándose sobre su padre, sin saber lo que hacía, le arrebató el revólver, puso el cañón en su pecho, todo en un segundo, y arrojándolo de pronto:

—Dios mío, exclamó: ¡yo parricida!

Cayendo de rodillas ante el autor de sus días, comenzó á llorar como un niño.

—¡Hijo de mi alma! exclamó Pérez alzándole y besándole. ¡Perdóname, perdóname!

Los dos lloraron, y aquellas lágrimas desahogaron su pecho; pero quedaron extenuados.

Después de aquella terrible escena, permanecieron más de una hora sin despegar los labios, sin atreverse á mirarse.

XXI

El camarero entró con el almuerzo.

—Déjelo usted, murmuró Pérez.

—¿Quiere el señor algún extraordinario?

—No...

—He traído almuerzo para dos, porque sabía que el señorito es su hijo.

—Ha hecho usted bien.

—¿Le gustará el bife como al señor?

—De cualquier modo.

El camarero se fué.

—Eduardo, á almorzar, dijo Pérez procurando darle ejemplo de serenidad.

—No tengo gana.

—Estando en una fonda, nos observan; y ante el mundo es preciso ocultar las miserias humanas.

Eduardo se sentó á la mesa y apenas comió. Su padre hizo otro tanto.

Los dos comprendieron que era necesaria una explicación, y deseaban quedarse solos.

—Necesito vivir para ti, para tus hermanas, para tu madre, dijo Pérez. Ve á tu cuarto á descansar... yo no puedo prescindir de salir... á las cuatro volveré y hablaremos. Me has hecho una pregunta y quiero contestar á ella.

Eduardo se levantó.

—¿Me quieres, hijo mío? añadió dirigiéndole una mirada suplicante.

El joven se arrojó en sus brazos, y sin hablar se retiró.

¡La emoción le ahogaba!

—¡La sombra, siempre la sombra! pensó aterrizado el capitalista. Pero hay que luchar hasta el final, añadió.

Pidió el carruaje y se dirigió inmediatamente á casa del abogado; necesitaba darle excusas, explicarle de un modo satisfactorio la actitud de su hijo; en una palabra, humillarse ante aquel hombre que podía perderle, unido con su hijo y con su yerno.

Al verle entrar en su aposento, comprendió que iba á cantar la palinodia, y se dió tono.

Por fortuna, una ocupación perentoria le había impedido trasladarse á Saint Germain, donde sus clientes aguardaban el resultado de sus ya largas negociaciones.

Era, por lo tanto, indispensable que terminaran.

Allí quedó pactada la entrega del dote y la formal promesa de que las exigencias de sus hijos aparecerían como un acto voluntario suyo, continuando con ellos en las mejores relaciones y sin desheredarlos, so pena de entregar á la publicidad los documentos que García debía conservar.

Pérez había pensado valerse del agente de sus hijos, y esperaba, sobornándole espléndidamente, recuperar las armas que esgrimía contra él.

En su apurada situación había ideado comprar á algún miserable para que robase los documentos, para que le librara de su yerno.

Los que son completamente malos tienen muchos caminos para llegar al fin que se proponen: Pérez era, como hemos visto, bueno y malo. Su conciencia, ancha para lograr los favores de la fortuna, era estrecha tratándose de los deberes que le ligaban á la familia.

Al fin sus enemigos eran su hija y el marido de su hijo.

Después de la escena que acababa de tener con Eduardo, renunció á sus propósitos.

—Doy á usted mi enhorabuena por su resolución, dijo el abogado. Mañana mismo iré á comunicarla á mis clientes, y aún espero tendré el gusto de presenciar una reconciliación entre usted y ellos.

Cuando se separó Pérez del abogado, pensó en su hijo con miedo.

La debilidad que acababa de demostrar permitió á su conciencia apoderarse de su ánimo abatido.

Pero no tenía más remedio; su hijo le esperaba.

Eduardo, encerrado en su cuarto, lloró mucho.

No había duda: después de la conversación de que providencialmente había sido testigo, sus sospechas se habían convertido en realidades.

Su padre había arruinado á la familia Esparza; la fortuna que poseía era el fruto de criminales espoliaciones; al lado de las riquezas brillaba la deshonra, y él era hijo de aquel hombre, y no podía rebelarse contra él porque tenía su sangre, porque le debía la vida, porque le había guiado por la senda del bien, le había colmado de beneficios y era, además, en el hogar, un dechado de virtudes, de abnegación, de amor.

¿Podía renegar de su sangre, de su nombre? ¿Podía acusar á su padre sin destruir las leyes de la naturaleza, de la religión, de la moral?

Y, sin embargo, le separaba para siempre de Elena, de su única felicidad.

Era una gran desgracia; pero el más sagrado de los deberes le imponía el sacrificio y la resignación.

Cuando llegó su padre se arrojó de nuevo en sus brazos.

No era ya el juez severo; era el hijo sumiso.

La soberbia habría despertado la soberbia del hombre que había sabido arrostrar las amenazas del mundo entero. La humildad le desarmó.

—Abreme tu corazón, hijo mío, le dijo; te autorizo hasta para acusarme, hasta para condenarme. Que sepa yo tus penas, y olvidaré las mías por las tuyas.

Eduardo comenzó por mostrar á su padre la carta de Elena á su tío, que conservaba cuidadosamente; y después, en medio del más triste silencio de Pérez, le refirió cuanto había sucedido desde que encontró aquel papel hasta la dolorosa escena en que habían tomado parte los dos, algunas horas antes.

No ocultó sus temores, sus sospechas, sus certidumbres... ¡Martirio más horrible que el que produjeron en el alma de aquel hombre las respetuosas palabras de su hijo no le hay, no puede haberle!

La sombra que le envolvía le ahogaba, parecía una tumba.

—¡Todo es verdad! dijo con acento de profundo dolor. ¡La Providencia me ha preparado el castigo mayor que podía darme! Tú, hijo mío, tú eres mi única esperanza. Mis hijas, una enferma, moribunda, otra descastada; tu madre, santa y buena, pero incapaz de comprenderme; en medio de estos seres, que, ó labran mi desdicha, ó no aciertan á consolarme, cifraba en ti todo mi orgullo... Nunca me diste el más leve disgusto; inteligente, laborioso, amante de tu padre, pensaba yo, cuando sentía el dolor de las heridas que he sacado de la terrible lucha que he sostenido en la vida, pensaba yo, repito, que mi tormento sería compensado por mi alegría al labrar tu felicidad. Escierto, sí; yo inauguré la larga serie de mis negocios arruinando al desdichado Esparza; por eso, al encontrar á su familia, me apresuré á salvarla de la miseria, á devolverle lo que le había usurpado.

Rodeé de misterio mi protección, porque aspiraba á que me bendijeran los que sin duda alguna me habrían maldecido. Hoy, ya lo sé, rechazarán mis beneficios, querrán romper el lazo que ha formado el afecto entre esa niña y tú; pero no, no; si rechazan mi amparo, aceptarán el tuyo; tú no eres culpable, yo sacrifico á tu ventura todos los goces que me inspiraba el deseo de ofrecerte un porvenir brillante; ella es madre, y sacrificará su rencor á la ventura de su hija. Vuelve en seguida á Madrid, revela á esa señora toda la verdad, anúnciale que yo deseo su perdón y que le pido para ti la mano de su hija. No le doy nada aunque os colme de riquezas; todo es suyo, le pertenece.

—¡Ah! añadió como el náufrago que se agarra á una misera tabla. Esa es ya la única esperanza que me queda. Todo, hijo mío, menos perder tu afecto.

¿Qué más podía hacer? ¿No cedería la madre de Elena ante esta explicación?

Eduardo, náufrago también, convirtió aquella creencia en tabla salvadora.

Expresó á su padre el deseo de que le acompañara. Entonces Pérez le refirió con minuciosidad la situación en que le había colocado su yerno y la necesidad que tenía de evitar un escándalo.

—Por ti, añadió, voy á recuperar á cualquier precio esa declaración que hice respecto del desgraciado Esparza en un momento en que creí morir. Mi deseo fué siempre indemnizarle. ¡Cuántas veces quise romper ese documento, y sin embargo, no me atreví!

(Se continuará.)

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

La enfermedad reinante.—Víctimas.—Jóvenes y viejos.—La muerte de una Emperatriz.—Otros asuntos.—Los regalos.—Caprichos de la moda.—Los juguetes.—La muñeca.—Pocas novedades.—Suspensiones.—Esperemos.

Quisiera no escribir acerca de nada que fuera desagradable á mis lectores; pero el asunto se impone á pesar mío. Sobre mi mesa, llena otros años por esta época de tarjetas de convite, caen las esquelas mortuorias como las hojas de los árboles en otoño, y unas veces me anuncian la muerte de un anciano respetable, como el docto catedrático de la Universidad Central D. Vicente Lafuente, y otras las de un joven lleno de vida y esperanzas, como el hijo menor de los condes de Puffonrostro.

Al hacer las visitas de despedida de año, rara es la casa donde no se encuentra algún enfermo, y por la calle hallamos á cada paso un carro mortuario.

Las reuniones vespertinas de la señora de Bayo y de la duquesa viuda de Bailén se han suspendido, y cuando por las tardes nos reunimos á la luz de la lámpara y al amor de la lumbre en alguna casa amiga, las conversaciones son tristes, recordando aquellos versos del malogrado Eulogio Florentino Sáenz:

Está de luto mi pensamiento,
sobre la tumba de mi alegría.

Una de las que han desaparecido estos días del mundo de los vivos, ha sido una dama muy respetable, la Excm. Sra. doña Marcelina de la Torre, viuda del general Hoyos y madre del actual marqués de Hoyos, de la marquesa de Zornoza y de la condesa viuda de Velarde, y madre política de la marquesa de Vinent.

Otra de las víctimas ha sido la joven señora de Alhama, hija de los marqueses de Vesolla, condes de Ayarez y vástago, por lo tanto, de una de las más nobles familias de Navarra.

La muerte de la señora de Zabalza ha sorprendido á su hermana la señora de Chavarri, que de tanta simpatía goza en Madrid, postrada en la cama.

Sería demasiado fúnebre este artículo si fuera á dar cuenta de la muerte de todas las personas conocidas.

De una más, anunciada por el telégrafo, he de hacerme cargo; de la de la emperatriz del Brasil, que ha fallecido en Oporto poco después de bajar del trono.

Doña Teresa Cristina María tenía sesenta y siete años y era hija del difunto rey Francisco I, rey de las dos Sicilias, y tía, por lo tanto, del actual jefe de esa familia, D. Francisco de Asís María Leopoldo, que reinó con el nombre de Francisco II, y que vive actualmente desterrado en París con su esposa, la interesante María Sofía Amalia, la hermana de la emperatriz de Austria y la heroína de Gaeta, que con tanto arrojo como poco éxito defendió su trono.

La difunta Emperatriz era una dama de grandes vir-

tudes; amaba entrañablemente al emperador D. Pedro, con el que se casó el año 1843, y tomó muy poca parte en los negocios públicos, limitándose á ser el encanto de su hogar.

Ha sido la mujer de la familia de Borbón que durante más tiempo ha ceñido una corona; pero cumpliendo una triste ley del destino, ha muerto lejos del país en que reinó y fuera de su patria de adopción, después de haber bajado del trono.

Esta pérdida de la virtuosa y tierna compañera de su vida no puede menos de ser funesta, y más en las actuales circunstancias, al anciano Emperador, que al dar los primeros pasos en el destierro ha visto abrirse la tumba de un ser querido.

¡Qué cerca está, en la vida de las grandezas, la desgracia!

Aun los que parecen más felices, nos moverían á compasión si pudiéramos verlos de cerca.

Metastasio lo dijo en italiano, y lo tradujo en hermosos versos españoles Ventura de la Vega:

Si en la frente del hombre se leyera,
escritos los afanes de su pecho,
¡cuántos que envidia dan, lástima dieran!

Pero hablemos de otros asuntos más agradables. Estamos en plena época de regalos; la costumbre extranjera de hacer presentes en esta época del año se ha extendido entre nosotros, y grandes y chicos se desean felicidades en estos días en que acaba el año viejo y comienza el nuevo, enviándose objetos que son recuerdos de amistad.

Antes apenas existía para regalos otra cosa en España que la redonda caja de mazapán de Toledo; hoy hemos adoptado cuanto produce la industria francesa, y las cajas más ó menos elegantes son sustituidas por los bronceos y las porcelanas.

Un capricho de la Moda ha querido este año imitar en cartón, para cajas de bombones, los instrumentos de tortura más horribles de los tiempos bárbaros, y Lhardy ha expuesto entre sus apetitosos comestibles una espantosa colección de bolos con acerados picos, de candados, hachas, cerrojos y cadenas, que recuerdan lo más horrible que hemos leído en lo referente á prisiones y tormentos.

Pero los héroes verdaderos de estos días son los niños, y lo más importante que produce la industria de regalos, los juguetes. Y entre los juguetes descuellan, como siempre, la muñeca.

Los siglos han modificado el tipo; pero la idea es eterna, y tiene algo de la juventud risueña de los dioses.

Los arqueólogos nos dicen que se han encontrado muñecas en las tumbas de las niñas romanas; y las han de hallar también entre los vestigios de la edad presente los arqueólogos del porvenir.

¿No es verdad, mis buenas lectoras, que aun las que tenéis ya hilos de plata en vuestra cabellera y arrugas en vuestra venerable frente, sonreís todavía á la idea de la muñeca, que os recuerda los días dichosos de vuestra infancia?

Es tan instintiva en la mujer la idea de la muñeca, que aun la niña más pobre y abandonada la hace con el trapo que encuentra por la calle.

Uno de los capítulos más conmovedores que escribió en sus admirables obras Víctor Hugo, es indudablemente aquel en que pinta á la pobre y abandonada Cosette en la cocina de la posada haciendo de un troncho de berza, que recoge del suelo, una muñeca que constituye su felicidad.

Muchos juguetes ha producido la industria; los alemanes, después de la guerra franco-prusiana, han querido disputar su supremacía á los franceses, y nos han inundado de cajas de soldados de plomo, salidas de sus fábricas de Nuremberg; pero en lo que no han podido tener éxito ha sido en la muñeca, y continúa dominando sobre todas la muñeca francesa.

¡Con qué grata emoción, vosotras, madres de familia, las colocaréis en la chimenea ó en el balcón para que las recojan vuestras hijas la mañana del día de Reyes!

Todas estas tradiciones poéticas que hablan á la imaginación de las niñas, deben conservarse con empeño y esmero. La infancia, como dice muy bien una frase ya corriente, es la primavera de la vida, y así como las flores que hace brotar la primavera sirven para mitigar los calores del estío, los recuerdos que se van atesorando en el alma durante los años primeros de la vida sirven de luego de consuelo en las desgracias que se experimentan.

No rompáis, pues, las dulces tradiciones, y dad en estos días juguetes á vuestros hijos, y limosnas y trajectitos á los niños pobres. El mayor encanto de la felicidad es hacer dichosos á los que nos rodean.

Las tristes circunstancias por que atravesamos, no han sido propicias á las novedades teatrales, y las Pascuas han transcurrido sin que hayamos visto más estrenos que el de una comedia de gracioso, titulada *Creced y multiplicaos*, estrenada el día de Inocentes por la tarde en el teatro de la Comedia.

La librería nos ha ofrecido *Realidad*, la novela de Pérez Galdós que es el complemento de *La Incógnita*, y en la cual se retrata la sociedad contemporánea con

el esmero y la precisión que sabe hacerlo el ilustre autor de *La familia de León Roche* y de *Episodios Nacionales*.

Un acontecimiento artístico anunciado para estos días, y que hubiera sido muy interesante: la Exposición de blanco y negro en el Círculo de Bellas Artes se ha suspendido.

La enfermedad reinante ha entrado también en el teatro Real, interrumpiendo las representaciones. Gayerre, nuestro gran Gayerre, cayó postrado en cama, y se temió al principio que la pulmonía pusiera en peligro su vida; pero por fortuna no ha sucedido así, y el célebre tenor ha podido ver, con el triste motivo de su dolencia, cuán arraigadas y numerosas son las simpatías de que goza.

Mi última *Crónica* del año 1889 es triste, pero hay que confiar en el porvenir y sonreír á la esperanza; esperemos, pues, que tras estos días, verdaderamente angustiosos, vendrán otros más alegres, como viene a espléndida primavera tras de los hielos del invierno.

EL ABATE

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

LA ENFERMEDAD REINANTE

Dicen algunos que el placer más intenso de cuantos pueden experimentarse es el del miedo, y en verdad que no ando muy lejos de conformarme con semejante opinión.

—Pero, ¿cómo siendo el miedo una pasión en alto grado deprimente, puede causar placer? pensarán de seguro las lectoras.

Los que se asoman á los precipicios; los aficionados á domar potros y á derribar ó enlazar novillos; los que se despeñan por las montañas rusas ó visitan las nubes en globos aerostáticos; los que juegan con el fuego, ¿qué hacen sino gozar del miedo? Cuando se tiene conciencia de que se corre un peligro, y seguridad de dominarlo, se experimenta una gran satisfacción, tan grande como todas las que producen la vanidad ó la soberbia humanas, que no otra cosa viene á ser el placer del miedo.

Me sugiere estas consideraciones el efecto, al menos aparente, que ha producido en sus comienzos la epidemia que reina en Europa toda, desde el mar Caspio al Atlántico, tomada en broma, por regla general, en todas partes.

Por lo que á España toca, y para consuelo de mis lectoras, debo decir que hasta la fecha no he visto esos casos de *grippe*, tal como la describen los maestros de la Ciencia, ni como algunas veces se ha presentado, ni mucho menos constituyendo una verdadera epidemia. Y conste que esto lo digo en tono de satisfacción, no de censura; porque una epidemia, por pequeña que sea, es siempre grave, al paso que puede haber una ó varias enfermedades muy generalizadas sin afectar apenas gravedad.

Esto es lo que, en mi pobre opinión y en la de otros colegas que ven diariamente gran número de enfermos, sucede actualmente en la coronada villa y otras poblaciones de la Península. Los estados catarrales de todas formas, intensidades y localizaciones, los reumatismos y las neuralgias, tienen postrada la décima parte de la población. Todas estas enfermedades están producidas ó exacerbadas por una causa común y general: el frío intenso y seco; pero son afecciones distintas en la forma y en el fondo, y hasta la fecha no constituyen, por fortuna, lo que se llama técnicamente una epidemia. Ca la caso tiene su fisonomía particular bien definida, y su sitio marcado en el cuadro de clasificación de las enfermedades.

Ahora bien; este optimismo respecto á la manera de considerar la enfermedad no implica en mí, ni mucho menos, la idea de descuidar en lo más mínimo toda clase de precauciones higiénicas. Aun á riesgo de parecer pesado y machacón, no me cansaré de repetir á mis amables é interesantes lectoras que los poros y glándulas de la piel son la puerta por donde entran y se marchan todas las enfermedades, y que ahora más que nunca hace falta favorecer la transpiración, y sobre todo que el sudor, grande ó pequeño, no se suprima bruscamente. Al primer escalofrío ó á los primeros estornudos, acompañados de dolor de cabeza, conviene acostarse y tomar una infusión aromática alcoholizada.

Hay que tener muy presente que con lo que hemos dado en llamar *grippe*, *trancazo*, *dengue* ó *influenza*, sucede lo que con los descosidos que no se cosen en seguida. La prenda corre peligro de quedar inservible. Los descosidos, las baladronadas, se pagan. El catarro en cuestión exige de parte del que lo padece las mayores atenciones. Si se le trata como á una verdadera enfermedad, desaparece. Si no se le hace caso, aprovecha la ocasión, se apodera de nuestra parte flaca, y causa estragos.

Es necesario, pues, hacerle los honores en toda regla y pedir al mismo tiempo á la Providencia que se apiade de nosotros y nos envíe una buena nevada ó una serie de aguaceros, aunque las señoras tengan que guardar casa por algún tiempo.

Con unos cuantos libros bien elegidos y la visita

semanal de LA ÚLTIMA MODA, podrán aguardar el cambio de temperatura, que, asegurando la salud al cuerpo, devolverá la alegría al alma.

DR. ALEGRE.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. S.—Recomiendo á usted para el arreglo del traje el grabado núm. 2, que se publicó en el núm. 104 de LA ÚLTIMA MODA. Utilizando el terciopelo y la pasamanería en la misma forma que está en el modelo, resultará un traje muy elegante y á propósito para usarlo en las ocasiones que me cita.

Flor del Pirineo.—Tiene usted completo derecho al regalo, y se lo remitiremos lo antes que nos sea posible.—Si adorna usted el pañuelo de encaje con un escudo bordado al realce, debe usted colocar este escudo en el centro de la batista; pero si sólo pone usted las iniciales, puede bordarlas en una de las esquinas del pañuelo.

Serpentina.—Tomada nota de su encargo.

E. J. y F.—Expresivas gracias por las dos nuevas suscripciones que nos proporciona.

D. A.—Los tapetes son de clases muy diferentes, según la habitación á que se destinen y el dinero que se quiera emplear en su adquisición. Puede ser el tapete de *peluche* ó terciopelo cincelado ó bordado, de fino paño con aplicaciones, ó de yute.

M. R.—Recomiendo á usted eficazmente el uso de los polvos dentríficos de la perfumería de *Candor*: son inmejorables en todos conceptos.

J. A. de las H.—Tiene usted derecho al regalo; sólo le falta enviar las 0,75 pesetas para el certificado.—El color que me indica usted es uno de los más de moda.

M. C. de S.—Recordaré á Salvi su encarguito. Gracias por sus buenos deseos, que son los nuestros.

R. R.—En el anuncio de la novela *Martirio* encontrará usted la contestación á su pregunta.

Covadonga.—He remitido á usted con el mayor gusto la hoja de dibujos que reclamó.—Verdaderamente es incomprensible la conducta de los que escamotean números, ó regalos de los que van dentro. No sé qué van á tener que hacer las Empresas periodísticas para impedir tales abusos.—Me parece en extremo distinguido el color del traje, y el bordado de *soutache* de un tono más oscuro le sentará á las mil maravillas.—Me juzga usted con excesiva bondad.—He dado las órdenes convenientes para que corrijan la faja.—Anotada su renovación.

Iruña.—Apunto en el libro el seudónimo que me indica usted, y contestaré á todas sus preguntas teniéndole presente.—La Administración no puede ocuparse en evacuar encargos de la índole del que usted indica. Lo siento infinito.

Vellocino de oro.—He remitido á Blanca Valmont su elocuente carta, segura de que experimentará vivo placer al ver en ella una muestra del afecto con que la distinguen las señoras suscriptoras.—Como modelo elegante indicaré á usted un cubrepies de raso azul con aplicaciones de terciopelo azul, un tono más oscuro que el raso. Estas aplicaciones se sujetan con delgados cordones de seda y se adornan con puntos lanzados hechos con torzal azul claro. En el centro del cubrepies se colocan las iniciales, también de aplicación.

Fátima.—Accedemos á sus deseos, y no interrumpiremos el envío de los números. Las dos suscriptoras por quien usted se interesa se encuentran bien de salud, según mis últimas noticias.

Tú y yo.—Puede usted enviar el importe de los encarguitos en la forma que indica, certificando la carta. Al mismo tiempo nos dirá usted su nombre y señas, pues en el libro no consta más que el seudónimo.—Remitiendo la cantidad que usted indica, podrá recibir lo que desea.

Sultana.—Puede usted enviar á la Administración por las horquillas *Princesa de Gales*. Su precio en Madrid es tres pesetas.—Adorne usted el traje en la forma que indica.—En cuanto á los guantes y al calzado, creo que es más á propósito para sus pocos años, que los primeros sean de un tono masilla claro, y los segundos del color del traje.—Acepto gustosa la amistad que me ofrece.

J. D.—En los números 99 y 100 de nuestro periódico encontrará usted elegantes modelos de trajes para señora mayor. Se deben elegir para estos trajes colores y adornos que sean poco llamativos.—Para conseguir el difícil objeto que desea usted, lo mejor es comprar una forma y adornarla exactamente igual al modelo que haya elegido.

R. M.—Recibido el importe de su suscripción.

Wild Rose.—Se le enviaron á su señora hermana los números que en su nombre nos pidió usted.

Clarín.—Sus suposiciones no pueden ser más ciertas. En el caso que usted cita, se suprimen hasta los dulces de la boda. Pasados uno ó dos meses después del enlace, se participa éste á los amigos por medio de esquela.

Marianela.—No dejaba de extrañarme su muy prolongado silencio; pero como me había usted hablado de un largo viaje, la supuse ocupada en los innumerables preparativos que exige siempre todo cambio de domicilio. He sabido con placer que se queda usted en Madrid, y por ello le doy mi enhorabuena, lo mis-

mo que por su completo restablecimiento.—Creo, como usted, que esa señora debe estar altamente satisfecha de su suerte, sobre todo si un éxito lisonjero viene á recompensar tantos y tantos trabajos. Tenemos el gusto de contarla en el número de nuestras suscriptoras, y aseguro á usted que es simpática en extremo.

R. P. de G.—Traje de paño bordado de *soutache*. Toca del mismo paño, adornada con un pájaro fantasma. Haga usted el *dolmán* de paño Eiffel, azul marino ó verde oscuro, con aplicaciones de pasamanería negra.

A. D.—Queda anotada su suscripción.

Angelita.—Use usted los polvos de *Candor* blancos, mezclados con los rosa, y obtendrá usted el suave sonrosado que desea.—Me parece muy bien un regalo en esa forma, y no puedo menos de felicitarla por su delicado gusto.—Nada hay tan lindo para casa, tratándose de un niño de tan corta edad, como un traje-cito de franela blanca ó azul de la forma siguiente: Guirrecito fruncido sobre un canesú bordado al punto de espina, cerrado en la parte de detrás. Mangas huecas con puños bordados. Faldita fruncida, unida al cuerpo bajo una banda de la misma tela, anudada.

T. B. de S. y B.—Remitidos frasco de *ron* y *quina*, de la perfumería de *Candor*, y una cajita de horquillas *Patti*.

Moraima.—Indico á usted con mucho gusto algunos de los más importantes almacenes de París: *Printemps*, *Boulevard Haussman*, *Bon Marché*, *rue du Bac*; *Louvre*, *rue de Rivoli*; *Tapis Rouge*, *rue Château d'Eau*; *Ville Saint-Denis*, *rue Saint-Denis*, etc.

A. de G.—Sí, señora; no sólo renuevan las antiguas suscriptoras como usted, sino que han venido muchas nuevas á aumentar la lista de nuestras favorecedoras.

Mariposa.—Las flores colocadas en esa forma, siempre hacen gracia, y son el adorno que más conviene á un traje tan sumamente vaporoso como el que usted indica. Elija usted flores de tamaño pequeño y de color suave; por ejemplo, violetas, jacintos, jazmines, heliotropos, ó menudas rositas.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NÚMERO

Hoja con cinco patrones de modelos publicados en el periódico. Al dorso, hoja de dibujos para bordados artísticos, por el Sr. D. Manuel Salvi. Contiene los siguientes: Núm. 1. Continuación del abecedario para bordar sábanas de lujo.—2, 3 y 4. Enlace y cifras para bordar con oro.—5, 6 y 7. Nombres para marcar almohadas.—8, 9 y 10. Nombres para pañuelos de diario.—11. Cifra para ídem.—12 y 13. Enlaces para toallas.—14. Cifra para pañuelo de caballero.—15. Cenefa para guarnición de almohada.—16. Enlace para camisas.—17. Nombre caprichoso de *Florinda* para bordar almohadas.—18. Nombre para pañuelo.—19. Enlace *J. C.* para ídem.—20. Anagrama del nombre de *Rafael* para pañuelo.

ADVERTENCIAS

1.^a Las señoras suscriptoras directas por todo el año 1890, que al remitir el importe no han incluido los 75 céntos para el certificado y envío del ALMANAQUE, pueden remitirlos, ó designar persona que lo recoja en esta Administración, para lo cual bastará una autorización por escrito de la interesada.

Recordamos que sólo las suscriptoras directas por todo el año 1890, ó las que hayan adquirido los 52 números de LA ÚLTIMA MODA del año 1889 por conducto de los Centros de suscripción, son las que tienen derecho al ALMANAQUE. Las primeras, lo reciben directamente de nuestra Administración; las segundas, de los Centros que les sirven el periódico.

Algunas reclaman el ALMANAQUE asegurando que se proponen estar suscritas todo el año. Mucho estimamos este anuncio;

pero contra su voluntad pueden dejar de favorecerlos, y no sería equitativo igualarlas con las que, al abonar su suscripción por todo el año 1890, nos dan una muestra de fidelidad y constancia, y nos economizan trabajo y gastos.

2.^a La enfermedad reinante ha ocasionado también bajas momentáneas en los operarios de la imprenta, y no pudimos servir la semana anterior el cuaderno 12 de la novela ¡MARTIRIO! que se reparte con este número á las suscriptoras. También nos ha costado trabajo servirles sin interrupción LA ÚLTIMA MODA, pues ha habido día en que han faltado por enfermedad las dos terceras partes de nuestros operarios.

3.^a Con este número deben empezar los Centros de suscripción á repartir el Almanaque á las señoras suscriptoras con derecho á recibirle. Las que no lo reciban con el número 105, lo recibirán con el núm. 106. Las suscriptoras directas deben tenerlo ya en su poder. En adelante continuaremos remitiéndoselo á las señoras que abonen ó completen su suscripción por todo el año 1890.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1 600 reis. Un año, 3 000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordo; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Mídies y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

T. JONES
23, Boul^d des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumería Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
IMPERIAL RUSSE
ESS. BOUQUET
VICTORIA
CAPRICE
CHYPRE
NUQUET
PARADIS
W. Heliotropo
etc.

Especialidades
DE
T. JONES
Sin igual para suavizar el cutis.
La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.
Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.
Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.
Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.
Elixir y Pasta Samohti
Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

T. JONES
23, Boul^d des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumería Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
SOMETHING NEW
NEW MOWN HAY
STEPHANOTIS
OPOPONAX
VIOLETS
AIDA
W. ROSE
JUBILEE
etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

Interesante Descubrimiento
de la **PERFUMERIA ORIZA**
de L. LEGRAND, 207, Rue St-Honoré, PARIS

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS
12 OLORES
DELICIOSOS
bajo forma de lapiz y Pastillas.

Basta frotar ligeramente sobre los objetos para perfumarlos instantáneamente.

LISTA DE LOS PERFUMES CONCRETOS:

VIOLETTE DU CZAR	JOCKEY-CLUB Bouquet.
JASMIN D'ESPAGNE	OPOPONAX id.
HELIOTROPE BLANC	CAROLINE id.
LILAS DE MAI	MIGNARDISE id.
NEW MOWN HAY	IMPÉRATRICE id.
ORIZA LYS	ORIZA DERBY id.

Se encuentran en casa de todos los Perfumistas y Peluqueros.

El Catálogo-Joya se envía gratis y franco de porte.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en la Gran Bretaña: A. L. Simpson.—Londres.

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA
llamada
AGUA de SALUD

E. COUDRAY
Preconizada
PARA EL TOCADOR
Conserva constantemente la FRESCURA de la JUVENTUD y preserva de la PESTE y del COLERA MORBO.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas. En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

JOHN PANTAENIUS DE HAMBURGO
Ofrece bajo garantía de corte y géneros inmejorables
EQUIPOS PARA NOVIAS Y NIÑOS
DESDE LOS MAS SENCILLOS HASTA LOS MAS ELEGANTES

PERFUMERÍA DE CANDOR
PARIS
Pomada de Candor.—Agua de quina para conservar el enbello.—Agua dentífrica.—Polvos dentífricos.—Jabón de toilette. Pídanse á la administración de LA ÚLTIMA MODA.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.